

EL UNIVERSAL.

Madrid domingo 13 de marzo de 1814.

San Leandro Arzobispo de Sevilla. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de San Gines.*

AÑO 3º DE LA CONSTITUCION.

ORDEN DE LA PLAZA. = Servicio de Plaza, infantería segundo de Soria: Patrullas, Rey de línea: Capitan de Hospital, Princesa. Subalterno de provisiones, idem.

DECRETO LVIII DE LAS CORTES.

Habiéndose decretado en 30 de abril de 1810 que se cerrasen las universidades y colegios, ordenaron las Cortes que quedase revocado dicho decreto en esta parte, á fin de evitar la decadencia que podía ocasionar la suspension de los estudios públicos.

Cádiz 16 de abril de 1811.

Instruccion pública relativa al decreto anterior.

Las ciencias y las armas son las dos robustas columnas que sostienen los estados; sin las primeras se anonada el éxito de las segundas; y desaparece la fuerza moral quando no está sostenida por la fuerza física; la sociedad y la naturaleza se comunican siempre sus recíprocos auxilios. Cerrar las universidades y colegios era dar alas á la ignorancia y al fanatismo, y prepararnos para ser el ludibrio de las demas naciones. Pero ¿qual ha sido la marcha de nuestra educacion literaria? ¿hemos visto en ella la perfecta igualdad, y la analogía que debia tener con nuestro sistema político? ¡Ah! por desgracia hemos descuidado este ramo tan interesante. Acaso la contrariedad de opiniones que hoy agitan los partidos proviene de aquella época en que el Escotista, el Tomista y el Porroyalista se acaloraban en sus disputas peripatéticas; en que las doctrinas canónicas de Berardi y de Selvagio no se sabian conciliar con las de Cabalarrio y Van-Espen, y en que no era la razon, sino el espíritu de partido en favor de tal ó qual autor el que producía las cuestiones de nuestros profesores en estas y otras ciencias.

Las Cortes extraordinarias hubieran querido, sí, hacer desaparecer este fantasma; pero no las fué dado añadir este blason á sus inmortales decretos; ellas empezaron la obra, dexando á sus sucesores la conclusion.

Padres de la patria, ofrecemos á vuestra consideracion el siguiente rasgo de un autor célebre. "Todos los ciudadanos de un Estado, dice, deben tener conocimientos y costumbres análogas al bien estar del Estado. Las leyes constitutivas de cada sociedad se dirigen al mismo fin; por tanto, todo buen plan de educacion debe ser análogo á las necesidades de esta sociedad y á su constitucion. Si la educacion en un estado se fija en el espíritu y costumbres de un cuerpo particular, entonces existen en el mismo estado dos sociedades diferentes que se contrarian;

y la unidad de interes, que constituye la fuerza del Estado, no puede subsistir. Una gran parte de los defectos de conducta previenen de que estamos habituados á adoptar por regla de nuestras acciones máximas sacadas de principios opuestos, y cuya contradiccion no está al alcance del vulgo. La sociedad que no haya arreglado la educacion á su constitucion, será siempre un compuesto de miembros que obrarán contra el bien público, y creerán sin embargo que observan los preceptos de la virtud; pero esta será una virtud arbitraria y dependiente de las opiniones de la sociedad extranjería, cuyo espíritu haya dirigido la educacion de la juventud. = Es, pues, necesario que reine en la educacion una cierta uniformidad respecto al plan general, modificado solamente segun lo exijan las diferentes clases de la nacion, y la diversidad de profesiones. Por otro lado, los encargados de dirigir é instruir á los niños deben tener los conocimientos y la voluntad que se requieren, sin mezcla de un interes extraño, para conformarse con este plan general.

PERIÓDICOS EN LA PARTE LITERARIA.

Diario de Madrid del 12 de marzo. - En artículo comunicado se expone el estado de abandono é indecencia en que está el cementerio del puente de Toledo de esta Corte.

Abeja madrileña, núm. 50. - En artículo comunicado se hacen algunas reflexiones, relativas á la solicitud del Excmo. Sr. Conde de Altamira al Supremo Congreso.

Redactor general de España, núm. 132. - Se insertan unas letrillas en elogio de la Constitucion, cantadas en el teatro de Málaga... Una anécdota de unas manolas, sobre las ocurrencias del Procurador general de la nacion y del rey.

Procurador general de la nacion y del rey, número 56. - En un artículo comunicado reflexionase algunas expresiones del discurso que pronunció en la sesion de Cortes del 3 el señor Martinez de la Rosa.

Conciso, núm. 56. - Documentos de oprobio para los españoles del siglo 19.

ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS.

DIPUTACION DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Noticia de los asuntos que han ocupado á la Diputacion de esta provincia desde el dia de su instalacion.

Tratándose de dar una idea de las operaciones de unos cuerpos respetables, instituidos para ser el órgano de la prosperi-

dad pública, quisieramos poderlo verificar con la mayor extension; no tanto por complacer á los individuos que nos franquean generosamente los documentos necesarios, quanto por ilustrar mejor á los pueblos, y convencerlos de que solo á la sombra de las nuevas instituciones lograrán que sus clamores lleguen al trono, y reflexe desde este á ellos el alivio y bien estar á que aspiran. Pero la multitud de objetos á que tenemos que atender en el vasto plan que seguimos, nos presenta muy estrechos los límites de este periódico á pesar de su magnitud; y nos vemos muchas veces precisados ó á renunciar á la publicacion de diferentes artículos importantes, ó á reducir á un simple extracto lo que acaso quisieran sus autores que se insertase á la letra. La diputacion provincial de Madrid es acreedora á que así se hiciera; pero no podemos prescindir de corresponder á las esperanzas que hemos hecho concebir á otros cuerpos y autoridades desde el momento en que unos y otros tuvieron la bondad de llenar nuestros deseos. La siguiente relacion no es mas que un bosquejo de los desvelos de nuestra Diputacion provincial, de cuyo paternal influxo debemos prometernos que hará desaparecer muy pronto las causas que antes paralizaban nuestra industria y esterilizaban nuestras campañas.

Se instaló la diputacion de esta provincia en 2 de setiembre del año próximo pasado, y en el momento de su apertura el señor gefe político Don Joaquin García Domec, su presidente, leyó un elocuente discurso, recordando á la diputacion sus deberes, ya respecto á la educacion, ya respecto á la agricultura, ya á la industria, ya al comercio. Dos rasgos solos de dicho discurso darán idea de su autor. "Efectivamente, (dice hablando de la educacion) á su benéfica y respetable sombra la juventud, por tantos siglos abandonada á sí misma, ó sometida á instituciones viciosas, que en vez de encauzarla á lo recto y á lo útil, la extraviaban en su carrera, será conducida en su educacion, de manera que corresponda al espíritu de nuestra gran carta constitucional, formando ciudadanos útiles al Estado, y dando brazos á la industria, y pobladores á nuestros desiertos campos. Si, señor Excmo.; la educacion debe ser el primer objeto de los desvelos de V. E., que se halla bien penetrado de que es el principal punto de apoyo de las costumbres y las leyes. Porque ¿qual será la

suerte de estas cuando no interesan el corazón de los que las han de obedecer? ¿Y como le interesarán, si en el tiempo oportuno y conveniente, en aquellos preciosos momentos de la vida del hombre, cuando es susceptible de impresiones que nunca se destruyen, no se procura inspirarle ideas de lo justo y de lo útil, tan claramente consignadas en las sabias instituciones que hoy nos gobiernan? ¿Y no es una de las causas más fecundas de los males que nos afligen, y que afligen mucho más al entendimiento previsor, que los estragos de las falanges enemigas? ¡Miserable y desgraciada patria! Tu dexarás de existir prontamente, si tus hijos, en lucha abierta con aquellos mismos que combatiendo errores y preocupaciones envejecidas, te han dado la existencia que no tenías, no uniforman sus sentimientos, y sacrifican sus intereses privados á los generales del Estado, y sus prevenciones funestas, hijas bastardas de la ignorancia y malignidad, á la brillante luz de verdades que nunca se prescribirán. ¿Y en qué consiste este choque de principios mas que en los diversos y contrarios de que procede su educación? Sea pues esta una misma en todos los jóvenes, y serán uniformes tambien los dictámenes de todos. Así habrá un centro de unidad, al que conspiren los españoles: opiniones opuestas y encontradas no entorpecerán la marcha pausada y magestuosa del sistema que nos hemos propuesto seguir: y así se formará progresivamente la generacion afortunada que debe llevar á cabo la obra de nuestra independencia y libertad."

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Basilea 1.º de febrero. — Proclama del Emperador de todas las Rusias á sus ejércitos.

„Soldados: vuestro valor y disciplina os han conducido desde el Oka hasta el Rin, y las mismas qualidades os conducirán mas lejos. Habiendo pasado ya el Rin, entramos en un pais contra el qual vamos á emprender una obstinada guerra. Hemos ya libertado nuestra patria y restablecido la independencia de la mayor parte de la subyugada Europa; réstanos completar lo que intentamos, á saber, conquistar la paz. Es nuestro deseo que todas las naciones recobren la antigua tranquilidad, y que cada estado restablezca su primitiva forma de gobierno; de este modo se promoverán la prosperidad general de los pueblos, el servicio de Dios, y que florezcan de nuevo las artes, manufactura y comercio. Tal es nuestro deseo, para cuya consecucion hemos prolongado la guerra.

Quando el enemigo invadió nuestro territorio, sus crímenes nos causaron grandes calamidades; pero la ira de Dios le castigó. No imitemos su exemplo; antes bien olvidemos los males que por su enemistad sufrimos, y tendámosle la mano con la oliva de la paz. El resplandor de la gloria de los rusos brillará mas, si como sabemos vencer al enemigo, sabemos vencernos. La religion que abrigamos en nuestros pechos nos manda perdonar á nuestros enemigos, y hagamos bien á los que nos persiguen.

Soldados: estoy firmemente persuadido que con vuestra buena conducta en un pais extraño grangearéis el afecto de los mismos que con vuestro valor venciéreis. Tened presente que con vuestra moderacion, disciplina y amor del próximo promoveréis el objeto que nos proponemos, qual es una paz universal. Estoy cierto que obedecereis con sumision todos los reglamentos que se hicieren para dirigir vuestra conducta, porque debeis convenceros de que así lo exige el bien general como vuestra propia felicidad. — Alexandro.

NOTICIAS NACIONALES.

Fregenal de la Sierra (Extremadura) 24 de febrero. — El general Ballesteros retirado en dicho pueblo, despues de las horas que invierte diariamente en la lectura de las mejores obras militares, se ocupa en la reunion de

vecinos honrados con el objeto de establecer una fábrica de paños: medio útil y necesario á esta poblacion para ocurrir á la indigencia de los pobres, y reparar las grandes pérdidas que han causado los enemigos. Los mas pudientes de Fregenal han aportado ya algunas cantidades con proporcion á sus facultades, y se ha formado una junta patriótica, de la que el mismo Señor es presidente, para llevar adelante este establecimiento de beneficencia é industria. (Cart. part.)

Nota. Ciertamente que en nuestra gloriosa revolucion han brillado en grado heroico las virtudes cívicas y militares. Quando la posteridad consulte á los fastos de esta época, no celebrará ya como únicas y singulares las acciones de Focion, tan ilustre en los campos del honor, como laborioso y modesto en su retiro, cultivando legumbres: á la par de este nombre, y el de los Cincinatos, se pronunciará el del general Ballesteros, ciudadano benemérito, pues que tan dignamente conspira á promover la prosperidad pública. ¡Ojalá no sea solo en tan recomendables ocupaciones.

NOTICIAS DE ULTRAMAR.

Manifiesto de Simon Bolivar, general en jefe del ejército libertador, á sus conciudadanos.

La conducta de Miranda sometió la república Venezolana á un puñado de bandidos, que esparcidos en sus extensas poblaciones, llevaron por todas partes los suplicios, las torturas, el incendio y el pillage: renovaron las escenas atroces con que ensangrentaron al nuevo mundo sus primeros conquistadores. Las estipulaciones, la buena fe de sus habitantes, y su dócil sumision, lejos de ser un dique á la violencia, fué el cebo de su estúpida fiera y rapacidad. La tiranía del rudo y pérfido Monteverde echará para siempre el sello de la ignominia y del oprobio á la nacion española; y la historia de su dominacion será la historia de la alevosía, del terrorismo y otros semejantes resortes de su política.

La nacion que infringe una capitulacion solemne, incurre en la proscripcion universal. Toda comunicacion, toda relacion con ella debe romperse: ha conspirado á destruir los vínculos políticos del universo, y el universo debe conspirar á destruirla.

Americanos, el acto por el qual el Gobierno español ha desconocido el sagrado de los tratados, os ha dado un nuevo y terrible derecho á vuestra emancipacion y á su exterminio.

Arroyos de sangre han regado este suelo pacífico, y para rescatarle de la tiranía, ha corrido la de ilustres americanos en los encuentros gloriosos de Cúcuta, Carrach y Niquitao, donde su impetuoso valor, destruyendo al mayor número, ha inmortalizado la bizarria de nuestras tropas. Las repetidas y constantes derrotas de los españoles en estas acciones prueban quanto los soldados de la libertad son superiores á los viles mercenarios de un tirano. Sin artillería, sin numerosos batallones, la fogosidad sola, y la violencia de las marchas militares ha hecho volar los estandartes tricolores desde las riberas del Magdalena hasta las fronteras de Barcelona y Guayana. La fama de nuestras victorias, volando delante de nosotros, ha disipado sola ejércitos enteros, que en su delirio intentaban llevar el yugo español á la nueva-Granada, y al corazón de la América Meridional. Cerca de tres mil hombres á las órdenes de Tiscar, seguidos de una formidable artillería, estaban destinados á la execucion del pro-

yecto. Apenas entreven nuestras operaciones, que huyendo como el viento, arrastran consigo como un torbellino furioso quanto su rapacidad puede arrebatarse á las victimas que inmolaban en Barinas y Nutrias. Desesperando de hallar salud en la fuga misma, al fin solicitan la clemencia de los vencedores, y caen en nuestro poder su artillería, fusiles, pertrechos, oficiales y soldados. Un ejército fué así destruido sin un tiro de fusil, y ni sus reliquias pudieron salvarse.

¿Quien hubiera esperado que quatro miserables europeos, indisciplinados y sin caudillo de la ciudad de Caracas, hubieran propuesto entonces al vencedor condiciones para rendirse? Desunidos, impotentes y sumergidos entre millares de patriotas, solos bastantes para sofocarlos, presentaron un tratado de capitulacion, que solo hubiera soportado la clemencia del vencedor. Se concluyó en la Victoria con ventajas que no podia esperar su estado miserable. La conciencia de sus crímenes no les permitió esperar tampoco el resultado de la negociacion, y corrieron vergonzosamente en tropel á los buques de la bahía, como solo medio de su salvacion.

Habitantes de Caracas y la Guayra, vosotros habeis sido testigos oculares del desorden escandaloso con que el Gobierno español ha desaparecido de entre vosotros, abandonando á merced de los vencedores, á los mismos que debian ser el blanco de la ira y la venganza. ¿Que hombres sensatos podrán ser mas los partidarios de un iniquo Gobierno, que despues de haberlos envuelto en sus crímenes, los expone él mismo al sacrificio? ¿Un Gobierno cuyo objeto es el pillage, sus medios la destruccion y la perfidia; y que lejos de ver la defensa general, rinde al cuchillo á sus mas comprometidos defensores?

Nuestra clemencia ha perdonado á esta última perfidia: ha retirado del suplicio á los destructores de Venezuela, y ha propuesto por una Comision á sus residuos, acogidos en Puerto-Cabello, extender á ellos mismos tan incomparable generosidad. Si ellos resisten, su obstinacion labrará su pérdida por un funesto escarmiento.

Está borrada, venezolanos, la degradacion é ignominia con que el déspota insolente intentó manchar vuestro carácter. El mundo os contempla libres, ve vuestros derechos asegurados, vuestra representacion política sostenida por el triunfo. La gloria que cubre las armas de los libertadores excita la admiracion del mundo. Ellas han vencido, ellas son invencibles, han infundido un pánico terror á los tiranos, infundirán un decoroso respeto á los Gobiernos independientes como el vuestro. La misma energia que os ha hecho renacer entre las naciones, sostendrá para siempre vuestro rango político. (Se continuará.)

VARIEDADES.

Ya no hay Pirineos, dixo en cierto sentido Luis XIV á su nieto Felipe V, rey de España... Ya no hay Pirineos, decimos ahora los españoles en otro sentido á los imperiales franceses: ya no hay Pirineos, pues que tan heroicamente los han trepado, superado y dominado los soldados de esta gran nacion, á quien el infatigado Napoleon creyó atar al carro de su triunfo: ya no hay Pirineos, porque el ilustre caudillo que dirige el victorioso ejército combinado, ha sabido aplanarlos y convertirlos en huesas horrosas, donde mal reposen las victimas sacrificadas al furor de un insigne loco, que dixo lleno de necia arrogancia el año de 1808, quando mandaba personalmente sus legiones en España, ya no hay Rancesvalles...

¿No hay Roncesvalles? Pero ha habido sorpresas memorables en Vitoria, matanzas en San Marcial, confusion, cobardía y desaliento en Ortés. Si, en Ortés, lugar en donde se verificaba el primer depósito de quantos leales españoles se conducian, baxo el titulo de rehenes, á una esclavitud mas fea é indigna que la de Babilonia, y modernas de Túnez y Argel. Ya, ya el brioso soldado español pisa el suelo de Francia. ¿Pero ha superado el Pirineo, y huella el territorio enemigo, acompañado de la gratitud nacional, asistido de quanto debe gozar, come, viste, calza, está abrigado, preservado y atendido en todas sus necesidades y duras privaciones? Los franceses de los pueblos por do pasa y conquista, á boca llena llaman á nuestro ejército, *el libertador, el redentor de su servidumbre*; le preparan coronas, le reciben con festejos y demostraciones carifiosas; y nosotros qué enviamos á nuestros defensores? ¿á nuestros militares gloriosos, que por cien bocas y con mil urgencias nos demandan su tristísimo estado? estado igual á aquel otro que sufría la victoriosa milicia Romana, quando dixo por su Tribuno Tiberio Graco: „*Las fieras de los bosques, tienen parages seguros en que reposar, y anidar sus cachorros; y los romanos mas bravos que las fieras mismas, los romanos que tantas veces han expuesto su vida por la patria y sus conciudadanos, no tienen un pobre y rudo techo, un misero albergue en que guarecerse de la inclemencia y sus rigores: animanlos sus generales á combatir por los dioses, por los sepulcros, por la patria: les arregan pomposamente llamándolos señores del mundo, no teniendo un solo palmo de terreno, &c.*” Españoles, ¿estamos en este caso con nuestros valerosos guerreros? ¿Que dice al intento la voladora fama? Que carecen de mil cosas necesarias: que viven muchos dias de prestado: que luchan mas con sus privaciones que con el enemigo: que apuran su heroica constancia en el hambre que les aqueja, y los rigores que les circundan: que los gritos de su honor: ¿Pero y que hacen las Cortes? repetir muchas veces que sean exclusivos los asuntos de guerra y hacienda, que de ellos se trate con preferencia, y que por dignos y urgentes se discutan y resuelvan: ¿y que hacen las provincias? contribuir y desangrarse, aprestar su juventud, sus granos, sus dineros, y todo el producto de su sudor precioso: luego el soldado no sufre ni padece esclavitud; luego se queja con injusticia, y solo pretende gollerías. No, no: ¿pues en que está el misterio? ¿Acaso la administración, la versacion de cobranzas y recaudos: Ah! en esta parte solo estamos autorizados para repetir aquello mismo que se ha oido en el Congreso: en su seno se ha declamado contra las manos impuras, se ha dicho: ¿Y no hay justicia para examinar, indagar, discernir y aclarar estos crímenes y sus perpetradores y cómplices? ¿y no hay energía en la ley para aplicarla con toda severidad sobre los transgresores? ¿No hay poder en el Gobierno para hacer levantar una horca, un patibulo de cien pies de alto donde espie el dilapidador su delito, é imponga temor á todos? ¿Es posible que á pretexto de suavidad, dulzura y compasion, veamos impunes y nadando en la abundancia á los lobos rapantes, y que la miseria y el hambre devaste las filas de los valientes militares? ¿ó que estos, instigados por la executiva necesidad se inmoralicen y se entreguen al robo, á la rapia y al saqueo, como los sayones de Napoleon? ¿Tan poco nos interesa la opinion de nuestro soldado en el pais enemigo, que le expongamos á tan fatales pruebas? Ah! Concluyamos repitiendo, que ya no hay Pirineos... ¿y quando anunciaremos: ya los vencedores de los altos montes no tienen que luchar sino con el enemigo de la patria, porque la patria justa y agradecida, atiende á todas las necesidades del ejército con preferencia y con esmero?

CORTES.

Dia 12. Las Cortes recibieron con agrado, y mandaron colocar en su biblioteca seis ejemplares del proyecto de Estadística, presentados por D. Alvaro Flores de Estrada,

intendente de ejército de las provincias de Andalucía, quien lo ha trabajado por encargo de la Diputacion provincial de Sevilla.

Con igual aprecio recibieron las Cortes, y mandaron pasar á la comision Militar un plan de *confidencias para los ejércitos*, presentado por su autor D. Peregrin de la Esperanza Meliana, teniente del cuerpo nacional de Zapadores y Minadores.

A la misma Comision pasó un oficio del secretario de la Guerra, el qual de orden de la Regencia del reyno manifiesta que no estando determinado el sueldo que han de gozar los oficiales, que por motivos generales ó particulares estan suspensos de sus empleos, resulta que todos ó la mayor parte de ellos se ven reducidos á la miseria con desdoro de su profesion; y que por lo mismo cree S. A. necesario que por una declaracion de las Cortes, se fixe el sueldo que deban disfrutar los referidos oficiales, y que podria adoptarse la medida prescrita en el artículo 53, tit. 1.º, del tratado 2.º de las Ordenanzas generales de la armada naval.

Conformándose las Cortes con el dictamen de la comision de Legislacion, concedieron licencia á Don Juan Gonzalez Ribera, vecino de Cartagena, para enagenar la hacienda nombrada *Casa-blanca*, vinculada, y con su producto reedificar una casa igualmente sujeta á vinculacion.

Don Juan Serra, vecino de esta corte, (el que en 14 de febrero último presentó al Congreso las banderas españolas que habia recaudado de los enemigos) remitió á las Cortes un expediente relativo á la Constitucion militar, que salvó de la codicia francesa. En su representacion expone ademas, entre otros servicios, que á fuerza de su vigilancia se entregaron en la Tesorería general cerca de dos millones de reales y gran número de arrobas de plata: manifiesta por fin el miserable estado á que se halla reducido, y pide que en atencion á sus servicios y á su indigencia se dignen las Cortes concederle el premio que tuvieren por conveniente. Las Cortes resolvieron que los documentos presentados por Serra pasasen á la comision de Constitucion militar, que se acordó nombrar; y que su solicitud se reuniera á los antecedentes que obran en la Militar ordinaria.

A la de infracciones de Constitucion se mandó pasar una exposicion de Juan Bautista Ibañez, maestro de primeras letras en la villa de Algemesí, provincia de Valencia, el qual manifiesta, que el alcalde segundo de dicha villa ha quebrantado en su persona varios artículos de la Constitucion.

Concluyó la discusion acerca del proyecto de decreto presentado por la comision de Beneficencia militar, del qual se aprobaron varios artículos y adiciones que á ellos hicieron algunos señores diputados; y se acordó, á propuesta del señor Canga Argüelles, que este decreto se publicase en la orden del dia 19 de este mes, á lo menos á las tropas de la guarnicion de esta Corte.

Propuso el señor Abella, que se previniese á la Regencia del reyno, que en las provisiones de los empleos fuesen preferidos los militares inutilizados en la guerra actual, siendo á propósito para desempeñarlos; dando cuenta S. A. mensualmente de los militares que hubiere empleado. Esta indicacion no fué admitida á discusion por estar ya mandado anteriormente lo que por ella se solicitaba, y acordaron las Cortes que así se expresase en el acta.

Eran ya las doce, hora señala para que el secretario del despacho, en cuya secre-

taría estuviese radicado el expediente de Audinot, se presentase á dar cuenta al Congreso de lo que de él resultase, y no exigiese secreto, segun lo acordado. El señor presidente advirtió á las Cortes que siendo así que el oficio pasado al Gobierno no se limitaba á un solo secretario, la Regencia del reyno habia tenido por conveniente que concurrieran ademas otros secretarios. En efecto, se presentaron al salon los secretarios de Guerra, Estado, Gracia y Justicia y Gobernacion de la península. Luego que tomaron asiento, dixo el señor presidente que las Cortes deseaban que los secretarios del Despacho las informasen acerca del expediente del expresado Audinot en todo lo que no exigiese secreto. El de la Guerra tomó la tribuna, y leyó un extracto de todo el expediente desde su origen de la consulta dada acerca de este asunto por el supremo tribunal de Justicia, y del informe del consejo de Estado, como asimismo el parecer de dichos secretarios presentado á la Regencia del reyno. Concluida esta lectura propuso el Sr. Zuazo, que en atencion á que el *Procurador de la nacion y del rey* habia tratado de extraviar la opinion pública acerca del asunto de Audinot, mandasen las Cortes, para rectificarla, imprimir en el acta de la presente sesion todos los documentos leidos por el secretario de la Guerra.

El Sr. Sanchez (de Murcia) probó la necesidad de esta medida, manifestando con la mayor energía y elocuencia que la conveniencia pública y el decoro del mismo Congreso la exigian. Dixo que habiendose por desgracia hecho público lo que debia haberse quedado en secreto, era preciso que se fixase la opinion acerca de este negocio de manera que jamas pudiese extraviarse por los malévolos: que la idea que hubiesen podido formar los señores diputados y los expectadores por sola una lectura del expediente, no era bastante, y que por tanto era necesaria su impresion. „¿Queremos la luz? (añadió) pues que todo salga á ella...” Votóse la indicacion del Sr. Zuazo, y quedó aprobada.

En seguida se leyó una indicacion del señor Ostolaza, relativa á que dicho expediente pasase á una Comision; pero como antes que se presentase tal indicacion tuviesen concedida la palabra los señores Moyano y Cepero, se opuso este último á que se tomase aquella en consideracion, sin que primero hablase él, verificándolo antes el señor Moyano. El señor presidente tuvo que acceder á lo que conforme á reglamento reclamaba el señor Cepero. Habló pues el señor Moyano, recordando y reproduciendo los motivos que habia tenido para hacer la indicacion que las Cortes aprobaron en la sesion del 9 de este mes: advirtió que (sin haberse revelado cosa alguna del sumario de la causa de Audinot) resultaba de los documentos leidos, que se habia incoado una competencia entre el juez de primera instancia de Baza y el comandante militar que entendia en dicha causa; que el tribunal supremo de Justicia proponia en su consulta la suspension de algunos artículos de Constitucion, y el indulto de Audinot, por haber ofrecido éste, si se le aseguraba el perdon, descubrir con datos irrefragables los verdaderos reos y cómplices del crimen que habia anunciado en su declaracion; que el consejo de Estado apoyaba igualmente el referido indulto; y que supuesto que solas las Cortes podian decretar la suspension expresada de los artículos de la Constitucion, y acordar el indulto de Audinot, siendo este un negocio

de tanta gravedad é importancia, era de parecer que (como habia insinuado el Sr. Ostolaza) pasase el expediente á la comision de Legislacion. Fixó por escrito su indicacion; y como el Sr. Cepero se levantase para hablar, segun le tocaba por el orden con que se habia concedido la palabra, quiso oponerse á ello el Sr. Ros, pidiendo que se leyese la indicacion del Sr. Moyano, para que el Congreso deliberase luego acerca de ella.

Iba á leerla el señor secretario Aldecoa, quando dixo el Sr. Cepero: "Yo no renuncio la palabra, y he de hablar, aunque Usia (al Sr. Aldecoa) lea trescientas mil indicaciones." Siguió hablando dicho señor diputado, é hizo muy juiciosas y críticas reflexiones acerca del expediente de Audinot. Redúxolas á cinco: 1.^a acerca de si resultaba de él que hubiese habido conspiradores contra el Estado: 2.^a si en caso de haberlos, eran extranjeros ó nacionales: 3.^a acerca de cuál pudo ser el objeto de esta conspiracion: 4.^a sobre si las personas delatadas por Audinot eran las conspiradoras ó las víctimas que estas querian sacrificar; y 5.^a acerca de las providencias tomadas con motivo de este ruidoso suceso.

Analizó todos los pormenores de la *declaracion voluntaria*, probando hasta la evidencia que la tal conspiracion era fraguada, no por Napoleon, como algunos creian, sino por algunos españoles enemigos implacables de la Constitucion y de las sábias reformas hechas por el Congreso nacional: "pues debe tener entendido el Congreso (dixo) que por desgracia hay entre nosotros sugetos tan malvados y criminales, que con el depravado designio de echar abaxo la Constitucion, estan tramando planes que no pudiera inventar el mismo infirno...." Alarmado con estas palabras el señor Dolarea, creyéndolas alusivas á los señores diputados, pidió que se escribieran segun prescribia el reglamento. "Es excusado (contestó el señor Cepero); yo las repetiré, para que á nadie le quede duda de su verdadero sentido." Repitiólas en efecto; y advirtió al señor Dolarea que no diese un sentido tan limitado á la palabra *nosotros* que solo la aplicase á los señores diputados, puesto que ella comprendia á todos los que componen la *gran familia española*, en cuyo sentido la habia usado. Serenóse con esta explicacion el señor Dolarea. Añadió por último el señor Cepero, que á él mismo, sin embargo de ser diputado, se le estaba formando causa en cierto parage, y no por algun juez competente, ni de orden suya, sino por una corporacion; que tenia la satisfaccion de advertirlo para que si concluida su diputacion se oyese decir que le habian metido en un calabozo, supiese todo el mundo que su gran delito era el ser amante de la Constitucion... en fin, que esto era otro Audinot que se estaba fraguando, y que con el tiempo resultaria.

Se leyó la indicacion del señor Moyano. El señor Silva pidió que la sesion fuese permanente hasta que se aclarase todo lo que habia en el asunto de Audinot; advirtiéndole que él tenia que hablar cosas muy importantes, y que lo verificaria quando le tocara el turno. Pidieron algunos señores que hablase primero que todos. En virtud de esta peticion le concedió el Sr. Presidente la palabra. Comenzó el Sr. Silva diciendo que él hablaria la verdad con sencillez; y que si bien no podria asegurar con testigos lo que iba á decir, por haber pasado á él solo, sin embargo, estaba pronto á

jurar sobre los santos Evangelios ser verdadero lo que tenia que exponer. Dixo, pues, que luego de haber llegado á esta capital (habia cosa de un mes) se le presentaron á deshora de la noche varios señores, quienes le hicieron las siguientes preguntas, á las cuales fué contestando en esta forma: = «¿Usted por quien viene? = Yo vengo por la provincia de Granada. = ¿Usted es hombre de bien? = Por tal me tengo. = Pues si vd. es hombre de bien, no hay inconveniente en que le revelemos lo que se va á hacer. Es menester echar abaxo la Regencia actual y esa Constitucion.... Tenga usted entendido que sus compañeros los de su provincia, y todos los levantiscos (ó levantistas) son republicanos... ¿Usted de que partido es? = Yo no tengo partido: yo vengo á cumplir con lo que me manda la nacion; vengo á desempeñar el cargo á que la patria me llama." Añadió despues que al dia siguiente se le habia presentado otro sugeto, que segun habia conocido por su locucion y acento, no era madrileño, ni castellano, ni andaluz, el qual le habia hecho iguales preguntas que los del dia anterior. Concluyó advirtiéndole que lo hacia presente al Congreso en confirmacion de lo que habia dicho el señor Cepero, á saber, que realmente habia una conspiracion, y que esta era fraguada por españoles.

Mandó el señor Presidente que se preguntase si la sesion sería permanente, conforme lo habia pedido el señor Silva. Dixo el señor Martinez de la Rosa que no habia necesidad de tal pregunta, puesto que el señor Presidente que conocia bien la importancia del asunto que se trataba, la alargaria quanto fuese necesario. Continuó hablando este señor diputado acerca de la indicacion del señor Moyano, y se opuso á ella con la mayor valentia, fundado en que ni la Regencia consultaba medida alguna á las Cortes, ni por otra parte se habian insinuado cargos algunos contra los secretarios del despacho por las providencias que se hubiesen tomado ó dexado de tomar en el asunto en cuestion; únicos casos en que debia pasar el expediente á informe de una comision. (Lo mismo habia advertido antes con mucha oportunidad el secretario interino de Gracia y Justicia). Instó á que se diera con qué objeto se queria pasar á la Comision el expediente: que si era para que diese su dictámen acerca de las consultas del tribunal supremo de Justicia y consejo de Estado, se opondria con todas sus fuerzas. Con este motivo recordó al Congreso lo que en otra ocasion le habia hecho presente, á saber, que el principal empeño que se notaba en los que habian traído á las Cortes aquel expediente, era de que se suspendiesen algunos artículos de la Constitucion y se indultase á Audinot.

El Sr. Gomez se dirigió contra el informe dado por los secretarios del Despacho á la Regencia del Reyno, diciendo que con él habian intentado invadir las *respetables* consultas del tribunal supremo de Justicia y consejo de Estado. A lo que contestó el de Gracia y Justicia, que los secretarios no habian intentado tal invasion; que habian dado su parecer, porque la Regencia se lo habia pedido; que la Regencia se habia conformado con él, por haberle parecido el mas acertado, porque no estaba sujeta, como algunos creian, á seguir consulta alguna del tribunal supremo de Justicia, ni del consejo de Estado.

Principió á hablar el Sr. Calderon: pero habiendo oido algun murmullo en las gale-

rias, renunció la palabra. Se declaró suficientemente discutida la indicacion del Señor Moyano; y habiéndose votado nominalmente, quedó aprobada. El Sr. Presidente levantó la sesion. En el mismo momento se oyó un grito general de *¡siga la sesion.... sesion.... sesion....* El Sr. Feliu manifestó que tenia que hacer una indicacion que juzgaba de absoluta necesidad. Continuaban los gritos de *sesion.... sesion.... siga la sesion...* El Sr. Presidente, que ya se habia levantado, volvió, á instancias de varios señores diputados, á ocupar la silla. Entonces el Sr. Feliu indicó que no debia pasar á la Comision todo el expediente presentado por el Secretario de la Guerra, pues en él habria algunos documentos pertenecientes al sumario de la causa, los cuales debian estar reservados, y llevárselos dicho Secretario. Se le contestó que no habia necesidad de prevenirlo, puesto que estaba ya mandado que solo se enterase el Congreso de todo aquello que no exigiase secreto. Se levantaron los señores diputados, y salieron del salon.

AVISO.

Principios y sistema de Economia Política, con relacion á la situacion de España para instruccion de los diputados de provincia, y toda clase de empleados en administracion, aumento de la riqueza de los particulares, y arreglo de la economia eclesiástica. Se hallará en la libreria de Hurtado, calle de las Carretas, su precio ocho reales.

PUERTA DEL SOL.

Con referencia á extraordinario que, procedente de Vich, llegó anoche á esta capital ganando horas, se asegura hallarse ya en territorio español nuestro rey el Sr. D. Fernando VII.

COMERCIO.

Cambios.

Londres, 54 $\frac{1}{2}$ á 3.
Lisboa, á papel y metal, al 31 $\frac{1}{2}$ á 32.
Idem á metal, de $\frac{1}{2}$ á $\frac{3}{4}$.
Coruña, 4 $\frac{1}{2}$ á 5 sin tomadores.
Cádiz, 4 $\frac{1}{2}$ á 5.
Sevilla, 3 $\frac{1}{2}$ á 4.
Alicante, 1 $\frac{1}{2}$ al 2.
Bilbao, $\frac{1}{2}$ p^o.

Vales reales.

De un sello, 70.
De dos, 72 $\frac{1}{2}$ á 73.
Oro, 1 $\frac{1}{2}$.
Letras de descuento, de 3 $\frac{1}{2}$ á 15 al año.

TEATRO.

En el de la Cruz. *Santa Isabel, Reyna de Hungría* (drama). = *Los indios sorprendidos* (bayle, en el que saldrá la Sra. Antonia Molino). = *Acabada la comedia recitará la Sra. Carmona una pieza análoga á las presentes circunstancias*. A las 6.

Producto de antes de ayer 3.500 rs.

ERRATAS.

En el núm. anterior, columna 1.^a, artículo Decretos, donde dice *recuerda*, léase *recauda*; y en la columna 4.^a, artículo de Viena, donde dice *deferencias*, léase *diferencias*.